



*COPIA DE CARTA, QUE EN LOS  
ultimos dias de su vida escribiò, de su propria mano, à sus hi-  
jos, para despues de muerta, Doña Maria Josepha Torres de  
Navarra, Condesa de Santa Gadea, fielmente trasladada.*



**Q**VERIDOS HIJOS MIOS, PORQUE  
suele quedarse mas en la memoria lo que los Padres  
encargan en sus ultimas horas, quiero dexaros por  
escrito, lo que tantas vezes os he amonestado; que  
es, el que considereis el fin para que fuisteis criados:  
Si me amais, dixo Christo à sus Discipulos, guardareis mis Man-  
damientos. Y esto mismo os digo yo à vosotros en su nombre; el  
que nace con obligaciones de noble, procura en su obrar no des-  
decir quien es, y haze blason de su linage, y Padres; pues con quan-  
ta mayor razon nos debemos gloriar de ser Christianos, y obrar  
uniforme à el serlo, que Christiano no es otra cosa, que imita-  
dor de Jesu-Christo, y seguir su doctrina, y exemplos. Esto mi-  
rado à monton, parece dificultoso à los que estàn metidos en el  
siglo; pero no lo es, que la gracia puede mas que la naturaleza,  
y como nosotros pongamos lo que està de nuestra parte, Dios  
no nos ha de faltar, y no nos pide mas que la voluntad, que por  
tantos titulos es suya, pero la dexò en nuestra mano para el me-  
rito, y que seamos santos, si queremos, pues nos dixo: Sed San-  
tos, como lo es vuestro Padre Celestial. Y no nos puso menos  
objeto, para darnos à entender su Magestad reparte sus Do-  
nes, como convienen para la salvacion de cada vno, que no està  
en nuestra mano escoger padres, hermosura, talentos, ni ha-  
zienda; pero amar à Dios, y salvarnos està en nuestra voluntad  
con su gracia, la que nos ha prometido, como hagamos lo que  
està de nuestra parte; que todo Dòn bueno descende de el Pa-  
dre de las lumbres: no podemos dezir Jesus, sin Jesus, y por  
esso quiere que le pidamos, y nos lo manda tantas vezes: Pe-  
did, y recibireis; llamad, y abriros han. Y nos pone tantas

A

pa-

parabolos que nos alientan, como la de los panes, viuda, y la de el hijo, que si pide pan à su padre, no le dà vna piedra; y nos di- ze su Magestad: Si vosotros, siendo malos, no sabeis dàr malas dadivas à vuestros hijos, como os negarà vuestro Padre Celestial su gracia, si se la pedis? Pues pidamos, hijos mios, à nuestro Padre Dios, que es poderoso, y su misericordia no es menor, que su poder, y para satisfacer à su Justicia ( que son sus atributos iguales ) quiere que hagamos algun merito con nuestras oraciones, y suplicas, humillandonos en su acatamiento, que quien se humilla serà enfalçado, y el corazon contrito, y humillado, Dios no lo desprecia: conozcamos nuestra vileza, y que fuimos concebidos en pecado, y esta mala semilla permanece mientras vivimos, revelandose la carne contra el espiritu; pero aqui està el merito en esta batalla, que es milicia la vida del hombre, y à el que pelear se le darà la Corona, y à el perezoso el castigo. No desmayemos, que nuestro Capitan và delante ahuyentando nuestros enemigos; procurèmos seguir sus passos, y no perecerèmos, que nos ha dado muchas armas con que defendernos, sus meritos, que son superabundantes, porque fue copiosa su Redempcion, es vn tesoro con que podemos satisfacer à la Divina Justicia, como nos valgamos de èl; pero si no nos acordamos de este beneficio, ni nos alentamos à pedir por èl, nos sucederà lo que à el que enterrò el talento, que aunque lo guardò, porque no grangeò con èl, fuè arrojado à las tinieblas: que no nos hemos de fiar en la misericordia de Dios, y los meritos de su Santissimo Hijo, para vivir descuydados; que su Magestad nos encarga velèmos, y orèmos, para no caer en tentacion, que nuestro enemigo no duerme, y por todas partes pone lazos, y no sabemos el dia, ni la hora, y por esso nos encarga en tantas partes velèmos, y orèmos, y estèmos con luces encendidas en las manos; esto es, que qualquier centellita de inspiracion que tengamos, no la apaguèmos, sino procurar fomentarla con la consideracion, propositos, y afectos, siendo fervorosos en el espiritu, como siervos de el Señor; y no tomeis esto à monton, como dixè, sino por partes, como dirè. Pintaron vna lamina de

5  
Vn Joven robusto , asido de la cola de vn cavallo , queriendola arrancar junta , y no podia salir con su empresa ; y otro muy endeble , y flaco , que cerdita à cerdita la iba pelando , y con facilidad lo consiguió. Este es mi intento en lo espiritual , que hagais , que no es esta obra que se consigue à fuerza de brazos , sino de animo , y paciencia , teniendola aun con nosotros mismos , si no podemos conseguir de nosotros lo que queremos tan en breve como deseamos. Esto digo , porque conozco la viveza , y eficacia de algunos de vosotros , que quisierais en vna hora hazerlo todo , no puede ser , hijos mios , esta es obra de toda la vida , porque estamos sujetos à miserias , y ninguno se puede tener por seguro. Por esso nos dize el Señor , con temor , y temblor obrad vuestra salud. Mas no ha de ser esto de modo , que quite la confiança , sino dezid con San Pablo : Todo lo puedo en el que me conforta ; y hazed vna firme resolucion de servirle de veras , porque lo merece , y me lo manda , sin mirar mas gloria , que la de servirle , porque es dignissimo de ser amado , y con esta resolucion empezad à poner los medios para conseguirlo. Así que despertéis dad gracias à su Magestad por esse beneficio , y ofrecedle todas vuestras obras , palabras , pensamientos , y passos , para que los diriga à su mayor honra , y gloria , y os tenga de su mano , y de gracia para servirle ; proponed serles fieles en aquel dia , y prevenid las ocasiones que pueden ocurrir , para salir dellas sin desagrado de Dios ; pedid à Maria Santissima su patrocinio , si pudiereis , rezando su Rosario por la mañana , ò à lo menos algunas Ave-Marias à su Concepcion , ò otras que refresquen su memoria , è intercession ; y à el Angel de vuestra guarda , para que os defienda , y sea vuestro Ayo , que os gobierne , y al Glorioso San Miguèl , y demàs Santos de vuestra devocion : dezid la Oracion de el señor Innocencio Undecimo , con reflexa de lo que ofreceis , no de corrido , por costumbre , como la sabeis de memoria ; y procurad oír Missa antes de divertiros en otras cosas , con atencion à tan grande Sacrificio , ofreciendoos alli con el Hijo de Dios , que se ofrece por vosotros à su Eterno Padre , que así le será agradable vuestra oracion ; y co-

4  
malgad espiritualmente quando consume el Sacerdote; y prepara-  
do assi vuestro corazon, està armado para lo que acaeciere, y  
no recibirà tantas heridas, como recibiera si estuviera despre-  
venido, y refrescad entre dia estos propositos, y si aveis faltado  
à alguno, arrepentios, y proponed enmendaros, y poned mas  
cuydado donde caisteis, y à la noche tomaos cuentas, y hace os  
el cargo, de que si dierais palabra à vn hombre de tierra de hazer  
por èl qualquiera cosa, como la cumpliriais? pues à Dios con  
quanta mayor obligacion? Y assi humillaos, y pedid perdon de  
vuestros defectos, y su gracia, para no bolver à caer en ellos; y  
con este cuydado andarcis mas gustosos, y os seràn menos sen-  
sibles los quebrantos que ocurren, y mortificaciones; y no se  
perderà el merito, que por falta de advertencia no ganamos mu-  
chos grados de gloria, que en todo quanto hazemos podemos  
merecer, y quanto mas fuereis levantando, y purificando la  
intencion, mas, y mas, y es lastima, por descuydo, perder tanto,  
que à cada respiracion aviamos de estàr levantando el corazon  
à Dios por darle gusto à su Magestad, que se alegra de nuestro  
bien, y son sus delicias con los hijos de los hombres. Pues pro-  
curemos darle vn buen rato, siendo agradables à sus ojos, que  
mas haze en pedirnos el corazon, que nosotros en darselo, y que  
no nos ha menester para nada, y nos solicita, como si su Gloria  
pendiera de la nuestra, con tal amor à cada vno en particular, co-  
mo si fuera solo en el mundo, y por èl hizo todas finezas, y se  
quedò Sacramentado para entrar en su pecho, y hacerlo vna  
cosa consigo: *In me manet, & ego in illo.* Mirad este excesso de  
amor si pudo llegar à mas, y pues no se desdena de entrar en  
nuestro pecho, recibidle con reverencia, y fervor. Si vn Prin-  
cipe se dignàra de entrar en vuestra casa à haceròs mercedes,  
le bolvierades las espaldas, y lo dexaradeis solo? No por cierto.  
Pues corejad vno con otro, y vereis la distancia, y que hazeis es-  
to con vuestra tibieza, y falta de consideracion; para el Principe  
de la tierra, què prevenciones no huviera de casa, y criados en  
orden, y amigos superiores, que pudieran suplir vuestra falta de  
cortejo! Pues haced esto mismo con vuestra alma, que no serà  
mu-

mucho. Limpiadla con la confesion, y dolor de las culpas, y firme proposito, adornadla con buenas obras, y fervorosos afectos, poned en orden vuestras pasiones, y sentidos, que son los domesticos de casa, para que no se desinande ninguno; combidla à MARIA Santissima, para que venga à recibir à su Santissimo Hijo, deseando recibirle vosotros con la pureza, que su Magestad le recibìò en sus purissimas entrañas; invocad à los Santos vuestros devotos, y à los que fueron especiales de este mysterioso Sacramento; comulgad espiritualmente, como preparacion, pidiendo à este Divino Señor, que pues todo viene de su mano, que entre à purificar la possada, para que sea morada suya; y no seais cortos en afectos, y deseos, que quando no se puedan cumplir, su Magestad los recibirà, que no quiere mas que nuestra voluntad libre, y conforme con la suya, y es interès vuestro esto; porque si fiarais de mi, por ser vuestra madre, si fuera poderosa, y estuviera en mi mano todo vuestro bien, con la certidumbre de que no podia errar, y os dixera: dexadme à mi obrar, que sè lo que os conviene; con esta confiança de madre poderosa, y científica, aunque os repugnaran algunas disposiciones, esperarades de ellas alguna resulta de mayor conveniencia, y cegarais vuestro juicio. Pues hijos mios, ò creemos, ò no creemos? Es Dios nuestro Padre, y Madre, que nos ama mas que nosotros à nosotros mismos; bien vemos, que ninguno por su salvacion se crucifica, ni padece los trabajos, afrentas, y dolores, que Christo passò por salvarnos; creemos, que es Poderoso, y Sabio, que no puede errar, y sabe lo que à cada vno conviene, y dà las fuerças à medida de el trabajo, el frio conforme la lana, pues dexemosle obrar, que mas es el cuydado que tiene de nosotros, que el que podemos imaginar: procurèmosle servirle, guardando sus Mandamientos, y consejos, que nos dize: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon; y no nos avia de decir cosa, que con su gracia no pudièramos hazer: mirad què dechado este para aprender, y que se combida à ser nuestro Maestro, y nos dize, que es Camino, Verdad, y Vida. Seguid sus passos, y no os parezca que esto se

se entiende solo con los que están en Monasterios ; ò retiro ; à todos llama, y dice : Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os refrigerarè. Acudid à este refrigerio, como Ciervos sedientos à la fuente. Quanto mayores las obligaciones, cuydados, y fatigas, mas nos vrgen à buscar à Dios, y alli se halla el remedio, consejo, y desahogo. Sin esto siempre andareis fatigados, desabridos, è inquietos, porque nos hizo el Señor para si, y no podemos descansar en otra cosa que en èl, y aprendereis à ser humildes, pacientes, y misericordiosos, estareis en caridad amando à Dios, y al proximo, que este es su Mandamiento, y le diò este nombre para obligarnos mas à que nos amemos vnos à otros ; en esto se cifra todo, como dezia San Juan, el que ama à el proximo ha cumplido la ley ; y por la caridad se conocen los hijos de Dios, siendo Bienaventurados los Misericordiosos, que ellos alcanzaràn misericordia ; porque con la medida que midieremos hemos de ser medidos ; y Dios no nos ha de juzgar por obras heroycas, que no son todos capaces de hazerlas ; sino por el modo con que nos hemos portado con nuestros hermanos, que todos lo son, y nos ha de dezir : Lo que hizisteis con mis pequeñuelos, conmigo lo hiziste ; y no consiste esto solo en dar limosna, sino hazer con ellos, lo que quisieramos hizieran con nosotros, sufriendo sus flaquezas en falta de salud, y talento, no mormurando de sus genios, ni operaciones ; no juzgues, y no seràs juzgado. Nunca os alabeis de que no teneis el vicio que ois reprehender de otro, sino tenedle lastima, y rogad à Dios por èl, y dadle gracias, que os tuvo de su mano para no cometerlo, que si os dexàra, cosas peores hizierades ; y así no os espanteis de nada, y procurad quitar en vosotros lo que os parece mal en otro. Como no estèn à vuestro cargo, nunca os metais en vidas ajenas. Procurad dàr buen exemplo à todos, y no os avergonceis de parecer Christianos, con vna falsa humildad : me tendràn por Beato : tal os haga Dios, que esso es ser bienaventurado. Veàn vuestras buenas obras, para que alaben à vuestro Padre Celestial, dize Jesu-Christo ; porque el exemplo es vn predicador mudo, que alienta mas que las palabras

brass

brás ; hace mucho el exemplo, y están mas obligados à darlo los  
padres de familia , y los que en la Republica tienen vna poquita  
de estimacion ; porque muchos no tienen valor para hacer al-  
gunas buenas obras à que se inclinan , y en viendo que otros las  
hazen, se determinan à executarlas ; y agrada tanto à su Magest-  
tad el que seamos instrumento de que otros le alaben , que lo  
premia como si le presentaramos aquel alma que tanto le costò ;  
y por esso merecen tanto los Predicadores , y Confesores , que  
son Zagales de el Pastor Divino , que le ayudan à recoger sus  
Ovejas ; y si supierais lo que se gana en esto , como nos aviamos  
de estar ayudando vnos à otros , por enriquecernos ! no apre-  
ciamos la gracia como merece, porque no la conocemos , si vie-  
ramos lo que vale vn grado de gloria , como no perdieramos las  
ocasiones de ganarlo ! Qualquier cosa que se haga por Dios , no  
passa sin galardón ; y demás de esto , en aquella Bienaventu-  
ranza han de tener los Justos gloria accidental en ver à otros , à  
quien ellos conduxeron con su predicacion , ò exemplo à que  
tuvieran vn gradito de gloria mas de la que tuvieran si huvieran  
perdido aquella ocasion de que el otro fue medio ; y estos , del  
premio que Dios dà à los otros en averlos ayudado , y esto es  
gloria, estar en caridad , y en su tanto la podiamos tener en la  
tierra , si nos llegàramos à persuadir , que somos estrangeros  
viandantes à nuestra Patria , y que aqui venimos à merecer , y  
no perder tiempo. El que sale fuera de su tierra , en viendo à vn  
Payfano se alegra , y le ayuda en lo que puede , y le dà consejos  
de portarse con los que trata , si tiene alguna experiencia ; y si  
vàn por algun camino juntos , se avisan donde ay riesgo , ò mal  
passo , y aunque el camino sea aspero, con cuestras , ò rebueltas,  
no se paran à allanarlo , ò enderezarlo , sino passan su trabajo  
con deseo de llegar à su termino , porque no dà mas el terreno ;  
y si es ameno, gozan del fin detencion, por no perder la jornada,  
porque es otro su fin , de negocio , ò aumento de caudal ; y si  
à estos tales les abrieran vna mina, ò tesoro , y les dixeran: todo  
lo que pudierais sacar en tres dias es vuestro , no tencis mas ter-  
mino ; ò les dixeran : Sacad de aì todo lo que pudierais hasta  
que



que bolvamos: que priessa no se darián à sacar! Se pondrian estos à cantar, y tocar? se acostarian à dormir? Cierto es que no, pues solo se detendrian en tomar algun alimento, para no desfallecer en su empreffa. Pues hijos mios, no es esto mesmo lo que nos sucede? Dios nos criò aqui para merecer, y es esta vida, si bien la miramos, tan corta para padecer, quan larga la eternidad para gozar. Leed los Evangelios, y las Parabolas, que nos dexò Christo para explicarlos: el Tesoro escondido, el Mercader que buscaba perlas, y hallò la Margarita preciosa; el de los talentos, los conbidados à las Bodas, las Virgines, la Viña, el hombre sabio, y el necio, y todas, que nos explican la Doctrina de Jesu-Christo, su Justicia, y Misericordia. Os encargo, que no se passe dia ninguno sin que leais en algun libro espiritual, que avivan las especies de nuestra obligacion, y dan materia para considerarla, y porque no ay quien considere, ay tantos desordenes en el mundo: pero vosotros no os metais en lo que hacen, ò no hazen otros; hazed vuestro deber, y dexad à el mundo, que siempre lo ha sido; assi como el passagero, que dixe, que no se paraba à enderezar el camino; no os detengais vosotros en lo que acaecière, si viene el trabajo de contratiempo, falta de salud, ò otros, que suelen ocasionar los proximos; y estos son mas sensibles, porque como os he dicho, son como cosquillas, que hazen saltar, y se sufre con mas tolerancia vn dolor, que vna palabra. Hazed el animo à que mientras vivierdes os han de suceder cosas semejantes, que esta tierra no dà otra cosa, que espinas; y quanto mas os dispusierdes para padecer, menos lo sentireis. Hazed vna quenta, que yo algunas vezes hize: vn dia malo qualquiera lo passa, y yo no tengo mas que vn instante; por vn instante, quien no es sufrido? Pues solo esse es el que yo posleo. Lo passado, yà passò; lo futuro, no sè si llegará; lo presente es vn momento, que puede ser el vltimo de nuestra vida: pues portemonos en èl, como si lo fuera, y así, ni los quebrantos nos entristeceràn, ni los gustos nos divertirà de nuestra principal atencion; sino como el passagero, tomar lo que viniere; el buen dia gozar de èl, y el malo aguantarlo, to-

9

mādo vno , y otro , cōmo medios para nuestro vltimo fin , procurando siempre hazer à dos manos , à satisfazer , y à merecer , siendo codiciosos de la gracia , aprovechando todas las inspiraciones que Dios nos embia , que à ninguno faltan , y aunque parezcan cosas pequeñas , no las despreciemos , que de granitos de trigo se compone vn gran granero . De admitir , ò despreciar vna inspiracion puede ser que consista nuestra salvacion , ò condenacion ; porque quien no es fiel en lo poco , no lo serà en lo mucho ; y muchos descuydos engendran habito , y este puede ser de tan perniciosa raiz , que aunque se quiera no aya valor para arrancarla , y de vn precipicio se dè en otro , y assi en los abyssos ; y de esto ay tantos exemplos , que podeis leer , que no los refiero ; y à el contrario , si se corresponde à el auxilio , que dà Dios como vno , es tal su Misericordia , que dà otro como dos , y si à este , otro como quatro ; y assi nos và dando la mano , para que subamos de virtud en virtud , hasta ver el Dios de los Dioses en Sion . Lo que su Magestad quiere de nosotros , es , que no le resistamos , y de esto se quexa en tantas partes : que el que nos hizo sin nosotros , no nos quiere salvar sin nosotros , porque el libre alvedrio que nos diò vna vez , no nos lo ha de quitar ; y por esso preguntò à el de la Picina : si queria ser sano ? para darle con su contentimiento la salud , y mostrarnos , que para obrar en nosotros maravillas , ha de concurrir nuestra voluntad ; hasta para encarnar por nosotros quiso primero el *Fiat* de MARIA Santissima , que como es Capitan de amor , no quiere Soldados forçados , sino voluntarios : scamoslo todos los alistados debaxo de la Vandera de la Santa Cruz ; y trabajemos como los Soldados de la Ciudad de Jerusalèn , que con vna mano reedificaban los muros , y con otra la defendian . Y si esto hacian aquellos por vn palmio de tierra , què no deberemos hazer nosotros para la Gloria ? A dos manos , hijos mios , seruid à Dios , haciendo , y padeciendo todo por su amor , que assi merecereis , y satisfareis . Aunque os salveis por la misericordia de Dios , es gran necesidad dexar toda la satisfacion para el Purgatorio , por descuydo , y negligencia en no valerse de las gracias , è indulgencias , que estàn

concedidas tan à manos llenas à cada passo , en las Hermandades , Cofradias , Escapularios , y la Bula , la Estacion, Visita de Altares, y los Jubileos , y el Circular de todo el año : perder todo esto por no tomar vn poquito de trabajo , no , hijos mios; demàs de hacer la intencion de ganar todas las gracias , como dize la Oracion , que os encargo , de el señor Inocencio Vndecimo , aveis de poner los medios de aquellas condiciones que piden todas las gracias concedidas, y escoged entre vuestras devociones las mas solidas, y de mayor merito. No os cargueis de oraciones impertinentes , que aunque sean buenas , no pueden ser mejores que el Padre nuestro , y Ave-Maria ; y estas son impetratorias , y meritorias ; y las mayores gracias estàn concedidas en ellas , como en la Estacion mayor , y menor ; y assi lo que aviais de gastar en otras devociones , emplead el tiempo en rezar con atencion el Padre nuestro, considerando lo que decis, y pedis en el , que essa es la que Christo nos enseñò para orar à su Eterno Padre, y le ha de ser la mas agradable. La Confesion, y Acto de contricion no dexeis de hazer todos los dias , comenzando la Corona , ò Rosario por vna de estas Oraciones, que se perdonan por ellas las imperfecciones, como por el Padre nuestro , y agua bendita. Leed el Tratado de Aprecio de la Gracia de el P. Eusebio Nieremberg , y vereis , què admirables cosas dize , para alentarnos à juntar meritos. Preparaos quanto alcanzaren vuestras fuerzas , disponiendos , y haciendo las diligencias para ganar vn Jubileo , y preguntaos : Si yo supiera, que lo avia conseguido , què hiziera ? Y haced aquello , que executarais , si lo supierais ; porque si el que estrena vn vestido, aquel dia anda con cuidado de no mancharlo , quanto mayor lo debemos poner en no manchar el alma ? El cuerpo se laba todos los dias , à el vestido se sacude el polvo ; pues son estos mas honrados que nuestra alma ? Si se vieran sus dolencias , y manchas en lo exterior, no tuviera tantas , porque nos avergonzaríamos de que las vieran las criaturas : y no nos confundimos de que las vea el Criador ? Si quando vno peca con la vista quedàra ciego ; con las manos, manco ; con los pies, coxo , me-  
nos

nos pecados huviera , porque tocabamos su malicia ; mas como  
 no la experimentamos , si no se considera , no se conoce , y la  
 pobrecita alma encarcelada en este cuerpo , aunque apetece su  
 centro , como la tenemos oprimida en esta caxa de tierra , y  
 ella està en possession de lo terrestre , quiere en esto faciar sus  
 sentidos , que no conoce otra cosa , y sus passiones la arrastran à  
 ello ; y yo tengo para mi , que este apetito , que todos tienen de  
 el descanso , y possession de algun bien , es de nuestra alma , que  
 desea lo mejor ; y sus enemigos , mundo , demonio , y carne , le  
 ponen el objeto en lo visible , pareciendole , que alli ha de poseer  
 lo que desea , y nunca lo consigue , porque es mas alto el fin pa-  
 ra que fuimos criados ; y por esso dezia San Agustin , que estava  
 inquieto su corazon , porque nos criò el Señor para si , y no po-  
 demos descansar sino es en èl ; y assi vereis , que nadie està con-  
 tento en esta vida , aunque llegue à lograr lo que deseaba con  
 ahinco : solo el que todo lo desprecia , y no quiere mas que aque-  
 llo que quiere Dios en el *nihil habentes* , lo posee todo , y co-  
 mo riene à Dios , què mas quiere ? Aunque estè cargado de  
 cruces , le son ligeras , y dize con San Pablo : Libreme Dios de  
 gloriarme en otra cosa , que en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo  
 , por quien estoy crucificado à el mundo , y el mundo lo està  
 para mi. Esto os viene bien à vosotros , hijos mios , los confa-  
 grados à Dios en la Religion , y yà que os cupo la mejor parte ,  
 corresponded à este beneficio , y no seais como los obreros de  
 la Viña , que aviendo sido los primeros en el llamamiento , no  
 merezcais mas premio que los vltimos , por vuestra negligencia ,  
 que la tibieza provoca à el Divino Espiritu à lanzarlos de si : y  
 no es apto para el Reyno de Dios el que echa mano à el arado ,  
 y buelve el rostro , que no està en bien comenzar , sino en bien  
 acabar ; y el que perseverare hasta el fin , serà salvo. El Reyno de  
 los Cielos padece fuerça , y los esforzados se lo llevan. Animo ,  
 hijos mios , que à buen Amo servis , que no se queda con nada  
 de nadie. Una paja levantada por su amor , la premia , porque  
 no mira sino el amor con que se haze. Y pues le aveis dedicado à  
 Dios vuestra voluntad en el voto de obediencia , no teneis mas

que dárle; no se la vsurpeis, sino hazed lo que hazeis bien hecho. Dizen muchos Santos, que el obediente va à el Cielo como en vna Nao, que aun durmiendo camina. En todo podeis merecer, en comer, y beber; acostarse, y levantarse; y en quanto passos diereis sin hazer mas, que lo que manda vuestra regla, podeis ser Santos. En vna Religion avia vno señalado en virtud por sus milagros, y examinado de su Superior, hallò, que no hazia cosa particular, sino seguir la Comunidad, y guardar su Regla. En esto, hecho con perfeccion, se exercitan todas las virtudes: que dentro de los Claustros ay vn mundo abreviado, y no ha menester ir à el Japon el que quisiere ser martyr; pero ay muchos que lo deseen de mano de tyranos, y no quieren dexarse labrar de sus hermanos; les parece, que servirian à Dios mejor en otra parte. Poco haze el lugar, si falta el fervor, dize Thomàs de Kempis. No està la falta en nuestros hermanos, sino en nosotros: me es repugnante? el genio opuesto? los dictámenes contrarios? Bien està; pregunto: Deseas mortificarte? Si te pones para este fin vn cilicio, no lo estimas, y guardas? Reparas en la materia de que es, como haga bien su officio? Pues esse te lo pones tu; el otro Dios. Esse quebrantarà la carne, aquel el espiritu; esse es conforme à tu voluntad, el otro à la de Dios. Pues qual de los dos serà mejor? Si el que tu te pones lo estimas, por què no has de estimar el que te pone Dios, y estarle muy agradecido, de que es instrumento de tu merito? Valgame Dios, y lo que podiamos merecer en lo que despreciamos, y no tan malo, si se quedàra solo en esto, que suele passar à ofensas de Dios, en la impaciencia, y rencor no conocido, por paliado con visos de buen zelo! este le toca à los Superiores: mientras no lo fois, la caridad fraterna, doliendoos de las faltas de vuestros hermanos, que quizà no lo seràn en los ojos de Dios, que reparte sus Dones, y los naturales diversos: assi como los semejantes, para que nos labrèmos vnos à otros, llevandonos las cargas, que assi se cumple la Ley de Christo. El crisol donde se purifica el oro de la Caridad, son los proximos; y si tenemos esta, todo serà facil; porque la Caridad, como dize San Pablo,

espaciente, benigna, no tiene embidia, ni obra mal, no es hin-  
 chada, ni ambiciosa; no se indigna, ni piensa mal contra algu-  
 no; todas las cosas sufre, todas las cree, todas las espera, y no  
 se cansa; porque siempre anda inventando nuevos modos de  
 agradar, y servir à su amado. Por esso dize el Señor de los Jus-  
 tos, que recibiràn el premio de sus invenciones. Que el amor  
 es muy trazista, y no ay saber, como querer. Que aunque esto  
 es adagio vulgar, el Eclesiastico dize: Los que temeis à Dios,  
 amadle, y seràn alumbrados vuestros corazones, para conocer  
 mucho mas sus grandezas; porque sin la practica de la voluntad,  
 no sirve la theorica de la inteligencia, ni aun para las cosas ma-  
 teriales. El amor es fuego, emprende grandes cosas, no se facia,  
 sino transforma en si quanto encuentra; todo lo reduce à su  
 ardor, es olio vertido, que no se contenta en mantenerse en el  
 sitio donde cae. La noche de el Nacimiento de Christo dieron  
 los Angeles la paz en la tierra à los hombres de buena volun-  
 tad: y estos solos la poseen, y logran el fruto de las Bienaven-  
 turanças, porque son misericordiosos, y alcançarán misericor-  
 dia. Posseeràn la tierra, y mereceràn ser llamados hijos de  
 Dios, y verle eternamente. Seràn hartos por el hambre, y sed,  
 que en esta vida han tenido de que todos cumplan el fin para  
 que fueron criados; y no temen padecer persecuciones por este  
 fin, y assi se les està prometido el Reyno de los Cielos. Hijos  
 míos, es cucaña servir à Dios, y solo los que le sirven viven;  
 aunque padezcan muchos trabajos ( que en esta vida es infalible  
 dexarlos de passar ) los llevan con resignacion, y se les hazen  
 suaves, y vale mas vn ratico de consuelo interior que tengan,  
 que todo quanto pueden padecer. Gustad, y vereis quan suave  
 es el Señor. Amadle mucho. Procurad cumplir vuestros votos,  
 siendo humildes, y obedientes, no solo à vuestros Superiores,  
 sino à vn Padre espiritual, que sea docto, y prudente: manifes-  
 tadle vuestro corazon, y vereis vuestras faltas como en vn es-  
 pejo. Porque assi como no podemos conocer nuestro rostro,  
 ni saber como eran nuestras facciones, si alguna vez no nos hu-  
 vieramos mirado en el; assi no podemos conocer nuestras pas-

fiones, fino es manifestandolas à quien nos las dè en rostro. Esto es muy sensible à la naturaleza, però muy apreciable à la gracia; porque arrojan estas humillaciones la ponzoña de la malicia, y amor proprio: que ay mucha distancia de humillarse, à ser humillado. En lo vno podemos tener mas defectos, que merito; y en lo otro mucho merito, y gracia, porque purifica las imperfecciones; assi como el que tiene vn diuiesso, que despues de arrojada toda su podredumbre, le queda alguna raiz, que le punza, y come, si se pone en manos de quien le apriete, y la eche fuera, aunque por entonces le sea sensible, despues queda descansado, y sana en breve; si no tiene valor para esto, y èl por sí lo quiere hazer, suele llamar mas humor, porque solo brinda à el gusto de rascar donde le come. No reparéis en lo grossero de las comparaciones que pongo, sino lo que quiero dezir con ellas, que estas cosas que se experimentan en lo exterior, manifiestan lo que passa en nuestro interior, y en haciendo el animo à manifestar este à su Confessor, suele servir de freno para evitar muchos defectos, que es nuestra naturaleza tan vil como esto; y es menester conocernos, y humillarnos. Reparad, en tercia, lo que dize David; que le estuvo bien ser humillado. Y yo quisiera conocierais la hermosura, y valor de la humildad, y obediencia; que aunque tienen gran connexion todas las virtudes, que quien tiene vna con perfeccion las incluye todas; estas dos son vna, porque el humilde es obediente; y si no es obediente, no es humilde. Y Christo fue obediente hasta la muerte, y dixo: que no avia venido à hazer su voluntad, sino la de su Eterno Padre. Y fue manso, y humilde de corazon. Y San Leon Papa dize: Ninguna cosa ay dificultosa à los humildes, ni aspera à los mansos. Mirad las conveniencias de la virtud, que desde esta vida empieza el Señor à premiar à quien le sirve. Por esso dixo vn Profeta: Quitarà el Señor la carga de tu hombro, y el yugo de tu cuello. Y su Magestad ofrece, que lo sobrellevarà, y levantará, para que no sea pesado, ni molesto. Mirad si son estas pocas ayudas de costa para servir à vn Señor, à quien tanto debemos, y que nos dize: El que me

sirve figame, y donde yo estoy estará mi Siervo. Por esso dice San  
 Bernardo : Qual te aparejares para trabajar con Dios , tal se mos-  
 trará Dios contigo. Pues hijos mios , manos à la obra , lo mas está  
 hecho. Lastima es , que aviendo vencido lo mas , os detengais en  
 lo menos , que el enemigo suele poner vnas pajillas , con aparien-  
 cia de montes de dificultades : y à el que no tiene el corazon mag-  
 nanimo , ò es demasiadamente eficaz , le suelen sufocar , y cegar  
 la razon , inquietarse , y caer en muchos yerros ; y esta desfacibili-  
 dad , ponerlos en displicencia de vivir , y de todos los actos vir-  
 tuosos , y desesperar su aprovechamiento. Y si à esto dàn carrete,  
 vendrán à dàr en vna melancolia , que para en locura , y à lo me-  
 nos no adelantarse nada , sino ir juntando leña para el Purgatorio,  
 con defectos , è imperfecciones ; porque tienen mas cargos , y obli-  
 gacion de corresponder à su llamamiento , y por no hazerlo asì ,  
 empiezan à tener el Purgatorio en esta vida , sin el merito , que  
 con menos costa podian tener. Valor , hijos mios , y libertad de  
 espiritu , y no os detengais en cosas de poca monta : que ay vnos  
 respetillos humanos , que no vienen bien con la mortaja que traeis :  
 si me atendió? si no me correspondió? sino hazen caso de mi? y bap-  
 tizan estos reparos diziendo , no es porque lo siento , sino porque  
 vean lo conozco , y no me tengan por tonto , ò tonta ; y con esso se  
 confirma el serlo ; que los que tienen entendimiento no hazen ca-  
 so de essas cosas , ni aun los que están en el siglo. Si es trabajo gran-  
 de , con resignacion en la voluntad de Dios , y sufrimiento , se lleva  
 mejor ; si son queexas ridiculas , no hazer caso dellas , que no tendrán  
 mas peso que el que le quisierais dàr. No repareis en estas rapo-  
 fillas , hijos mios , sino pedid al Señor que os las coja , que destruirán  
 la Viña de el Señor , que no es vuestra , sino os han puesto por  
 guarda de ella ; què cuenta dareis , si no la cuydais , y poneis cerca ,  
 privandoos de las cosas licitas , para no caer en las ilicitas ? No ha-  
 gais mas cuenta que del dia presente , que el Christiano no ha de  
 hazer cuenta de el dia de mañana ; no desperdiciéis ocasion de me-  
 recer , que en aquella vltima hora os ha de pesar de no aver sido  
 mejores , y es fuerte trance ; y es menester para suavizarlo enfa-  
 yarse muchas vezes antes que llegue ; siquiera por sentirlo menos  
 aviamos de pensar siempre en èl , y no se nos pegaran las cosas  
 terrestres tanto , ni pecàramos. Pues dize el Espiritu Santo : Acuer-  
 date de tus postrimerias , y no pecaràs. Y es gran cosa en aquella  
 hora el testimonio de la buena conciencia , que alienta à la Fè , Es-  
 peranza , y Caridad : que en aquella hora debemos exercitar sus  
 actos ; y para hazerlo asì , es menester tener habito , y lo que no

està hecho, es dificultoso hazerlo entonces: harto se harà en conservar la buena costumbre. Mirad la dificultad que os cuesta, quando estais indispuestos, hazer qualquier cosa; que en teniendo vno dolor de cabeza, no està para nada; y si quiere emprender alguna virtud, como no sea haciendo Dios la costa, con algun fervor, que repugnancias de la naturaleza, que dificultades, y que plazos! porque es menester vencerse à si mesmos, y hace mas el que se vence à si, que el que conquista Reynos. Y dexar esto para la hora de la muerte, no puede ser sin especial auxilio de Dios; y no hemos de andar à milagros, sin averlos merecido, que es tentar à su Magestad, y nos responderà lo que à Satanàs, quando le subió à el pinaculo. Disponeos, hijos mios, para aquella hora, que ha de llegar antes de lo que pensais, aunque vivais mucho. Con todos hablo: y hazed aora lo que entonces quisierais aver hecho. Que ha de llegar este lance forçosamente; porque es ley, que muera el que nace. Y creedme, que quanto mas la pensareis, y os dispusiereis para ella, menos la sentireis. Sobre todo os encargo, que no se passe dia sin hazer examen de vuestra conciencia, y pedir perdon à nuestro Señor de vuestras culpas; y que leais, aunque sea poco, en algun libro espiritual, con deseo de vuestro aprovechamiento. Su Magestad os de su gracia para que le sirvais, y nos veamos en la Bienaventurança, donde espero ir por su infinita Misericordia; porque creo el perdon de los pecados. Y siendo yo la mayor, y mas ingrata de todas las criaturas, ha de cumplir el precepto de su ley conmigo, que no tengo otra cosa que alegar en mi defensa; y assi apelo à el Tribunal de su Misericordia, que por los meritos de mi Señor Jesu-Christo me valga su mandamiento. Y con esta confianza me despido de vosotros, con las palabras que dixo à sus Discipulos el dia de su Ascension: Me voy à mi Padre, y vuestro Padre; à mi Dios, y vuestro Dios. Y pues nos dexò à su Padre por Padre, y à su Dios por Dios, quiero valerme de lo que me diò. Pedid à su Magestad no me detenga mucho en el Purgatorio, que despues de roto este velo, vna hora de detencion de verle es mas sensible, que todos los tormentos. A Dios, hijos mios, que os eche su bendicion, y haga santos, que yo se lo pedirè, hasta que nos veamos eternamente. Amen.

**L A U S D E O.**